

UNA MIRADA A LA LENGUA ESPAÑOLA DESDE LA UNIVERSIDAD FILIPINA

ABIGAIL T. PAGALILAUAN

UNIVERSIDAD DE SANTO TOMÁS, MANILA

Estudiar español hoy es una buena elección, especialmente para los estudiantes filipinos. El número de estudiantes en Filipinas está creciendo porque es un requisito y parte del currículo para completar el título universitario en varias universidades del país. Para aprender más y mejorar el dominio de la lengua española, el gobierno de España ha introducido un nuevo tipo de beca para que los estudiantes filipinos participen en el programa de “Auxiliar de conversación” en España. Se trata de una nueva forma de programa de inmersión para que los filipinos puedan aprender español en la Península y, al mismo tiempo, los estudiantes españoles aprendan el idioma inglés de los filipinos.

En la Universidad de Santo Tomás, donde doy clases de español, tenemos muchos estudiantes que se matriculan cada semestre para aprender este idioma; solemos tener unos treinta cursos con treinta, y hasta cuarenta, alumnos en cada clase. Con ellos no solamente empleamos la didáctica tradicional, sino que los introducimos también a otras formas de aprendizaje y sugerimos hacer viajes de estudio a España durante el curso de verano, o les invitamos a progresar en la lengua, más allá del requisito académico exigido, especializándose en los cursos del Instituto Cervantes de Manila. De hecho, para los estudiantes, el español se revela muy rentable: muchas veces encuentran un trabajo más cualificado y mejor pagado por dominar el idioma; es frecuente que encuentren trabajo como agentes en centros de llamadas, donde, si sabes español, recibes un sueldo más alto. En fin, son muchas las ventajas para los que aprenden español.

En realidad, es más sencillo aprender español que aprender otra lengua, no solo por la raíz cultural compartida, sino también por el léxico en común. Por una parte, a los estudiantes que alcanzan un dominio elevado de lenguas como el árabe, chino, japonés el español les parece una lengua más asequible y mucho más próxima culturalmente que cualquier otra; y por otro lado, a los estudiantes que cederían ante el miedo o la dificultad de aprender una nueva lengua, les resulta más fácil el español, ya que en términos de pronunciación y ortografía es muy similar; y únicamente la gramática les exige un poco más de esfuerzo.

No cabe duda de que ser bilingüe en el mundo global es algo imprescindible sobre todo si se conocen lenguas “fuertes”: es ésta una de las razones por las que nuestros alumnos se dedican al estudio de otra lengua y su preferencia se orienta hacia el español que es uno de los idiomas más hablados en el mundo; además hoy en día los países de habla hispana son uno de los destinos turísticos más populares para los ciudadanos filipinos, y por último, como ya se dijo, las oportunidades de carrera, tanto en nuestro país como en el extranjero, aumentan considerablemente si se conoce bien otro idioma y se abren las puertas de empresas prestigiosas.

En diciembre de 2007, la presidenta de entonces, Gloria Macapagal-Arroyo, firmó, en España durante un viaje oficial, una directiva que requería la enseñanza y el aprendizaje de la lengua española en el sistema escolar filipino a partir de 2008. La decisión presidencial tuvo resultados inmediatos: la Subsecretaria del Departamento de Educación, Vilma L. Labrador, distribuyó un memorándum (17/XII/2007), sobre la “Restauración de la lengua española en la

educación filipina”¹. Según este memorándum, el Departamento de Educación ordenaba y ordena – ya que sigue vigente – a las escuelas secundarias que ofrezcan en su plan de estudios lenguas extranjeras y, entre ellas, con cierto énfasis, indican la lengua española. Esto está haciendo que la lengua española se vaya fortaleciendo, de hecho, cuando el español se estudiaba a nivel secundario y universitario era sin duda más fuerte. En los años venideros este idioma no sólo será cada vez más útil en el comercio, sino que también, para un país como Filipinas en el que la tradición hispana es tan relevante, será importante como bagaje cultural de nuestros ciudadanos.

Yo no tuve la suerte de estudiarlo en la universidad, sino que, en 2000, empecé a aprender el español en el Instituto Cervantes de Manila; empecé del nivel 1 hasta los niveles más altos y, luego, accedí a cursos para la formación de profesores, consiguiendo también los diplomas DELE. A raíz de eso, tuve la oportunidad de ir a España varias veces, a fin de asistir a cursos de verano, en 2003 y 2008; y a un curso escolar completo para profesores durante 2015, en Oviedo. En mi familia no se hablaba español pero a todos nos encanta y, cuando tenemos tiempo, hacemos cursos o lo estudiamos, de hecho a mis hijos les gustaría mucho algún día poder aprender la lengua en España. Yo no percibo el español propiamente como una lengua extranjera, sino que la siento muy mía, la siento como algo filipino por lo mucho que influyó en la lengua nacional y en los demás idiomas del país. Personalmente, no escribo en español salvo textos académicos, pero aprecio la tradición de nuestras letras que se expresaron en español, comenzando por lo que los frailes españoles escribieron durante la época de la colonia y que fue objeto de mis estudios.

En conclusión, diría que me encanta la lengua española primeramente porque me gusta en sí, pero también porque me ha dado y me ofrece muchas oportunidades de enseñar y viajar, pero también de traducir e interpretar; de hecho, actualmente soy una de las consejeras de mi universidad encargada del sector de traducción e interpretación para el español.

¹DepEd. Order No. 46, series of 2012 or the Policy Guidelines on the Implementation of the Special Curricular Programs at the Secondary Level.